

cuentran menos dificultades para opinar sobre política internacional que para hablar de la marcha de la nación. Este hecho nos hace sonreír. Pero resulta que en nuestra manera de pensar nos pasa lo mismo. Estamos mal preparados para juzgar con objetividad lo que nos afecta vitalmente.

Flévet, hermano de las escuelas cristianas, de 40 años de edad, ha trabajado 14 en Tailandia. Y plantea descarnadamente el problema de la escuela católica en aquel país. Tres capítulos que no tienen nada de inocentes: 1) reflexión histórica sobre la manera de actuar de los misioneros católicos a través de la actividad escolar; 2) reflexión sobre la realidad; 3) un proyecto para los educadores cristianos. Sólo esto. Pero ¡cuánta dinamita! Y dinamita de la buena.

No sé si Flévet intentaba hablar en parábola, buscando un *sensus plenior*. Pero lo logra.

Si tuviese que redactar una franja publicitaria para el libro me limitaría a escribir: «Te lo digo, Juan, para que lo entiendas, Pedro».

Decir, no solo para Tailandia, que los educadores cristianos somos unos avestruces, es decir poco. Claro está que la generalización absoluta es injusta: Flévet cae fuera. Yo pienso que el lector de este *extraordinario volumen* —y el adjetivo «extraordinario» no es hiperbólico— después de la lectura —urgente lectura— intentará purificarse.—JORGE SANS VILA.

A. WELLEK, *Psicología*. Ediciones Iberoamericanas, Madrid 1969, 268 p., 17 cm.

Se trata, según palabras del mismo autor, de una introducción a

la Psicología y, por lo tanto, de una obra que es más de divulgación que de profundización. Sin embargo, tiene la cualidad de dar con cierta amplitud los temas más importantes de esta ciencia joven.

Dedica el primer capítulo a la Psicología profunda o psicoanalítica y a continuación aborda temas fundamentales de Psicología General, Psicología Diferencial y Evolutiva, diagnóstico psicológico, trata dos cuestiones de Psicología social y cultural —el sexo y el genio—, para terminar con la imagen del hombre según la Psicología actual.

Todos estos temas están enmarcados dentro de la psicología humana y prescindiendo por completo del punto de vista patológico.—JOSÉ IGNACIO OSÉS.

MARC ORAISON, *Psicología de nuestras relaciones con los demás*. Mensajero, Bilbao 1969, 171 p., 19,5 cm.

Se trata de la traducción castellana de «Etre avec... la relation à autrui», cuya recensión apareció ya en «Seminarios» 35 (1968) 411.

No es desacertado el nuevo título, porque en realidad Marc Oraison se mueve en una línea muy psicológica.

Quizá hubiese ganado en exactitud si en vez de los «demás» se hubiese empleado los «otros». Tanto más cuanto que luego en el texto y en los mismos títulos de los diversos capítulos se habla de los «otros».

Traducción sin casi sobresaltos. Ciertos literalismos, a veces, con demasiado sabor francés, como aquel de los empleados de gasolinera que están «afectados» a un surtidor de gasolina (p. 26).

Presentación tipográfica y dibujo de la portada atrayentes.—JORGE SANS VILA.

P. y J. CHAUCHARD, *Envejecer juntos*. Marfil, Alcoy 1969, 152 p., 20,5 cm.

Otro libro delicioso. Y digo «otro» porque pienso en *La alegría de envejecer* de J. Leclercq (Cfr. «Seminarios» 38 (1969) 379-380).

Terminé entonces la recensión con estas palabras: «Si el lector tiene sobre la mesa una serie de libros que esperan turno para ser leídos, yo le recomendaría que hiciese media trampa e hiciese pasar delante de todos este perfecto manual de la alegría». Esto mismo diría ahora. Como que hasta uno de los subtítulos que asoma en el segundo capítulo consta de estas 4 palabras: «En estado de sonreír».

Lo que Leclercq decía bellamente, pero desde su dimensión vivencial de célibe, lo dicen aquí unos esposos que envejecen juntos.

No es un libro para volver la vista hacia atrás, como más de uno podría creer por el tema. Es un libro de auténtica «prospectiva». Prospectiva humana verdadera. Estamos condicionados inevitablemente por nuestra primera infancia. Es un hecho. Pero también nuestros días están condicionados por nuestra meta, que no es la vejez, sino la vida toda, madura día a día.

Libro en el que los abundantes datos psicológicos sirven de logrado pedestal para ahondar en la verdadera humanidad.

Libro para jóvenes. Les ahorrará —si lo leen cuanto antes— muchos malos pensamientos.—JORGE SANS VILA.

A. CERVERA ESPINOSA, *Antropología filosófica. ¿Quién es el hombre?* Fax, Madrid 1969, 270 p., 19,5 cm.

Buen libro. Pienso recomendarlo a mis amigos y a mis alumnos.

No es una traducción (aunque parezca raro). Es una fina introducción a una antropología integral partiendo de una antropología filosófica abierta. Los diversos «pisos» del hombre no se excluyen, se requieren.

Fina y diáfana introducción, sencilla y didáctica.

Todo centrado en torno a esta definición existencial del hombre: «El hombre es el ser que, ocupando un lugar especial entre los animales, / como individuo, se constituye persona por su libertad y comunicabilidad / y que, a través de sus dimensiones espacio-temporales, / se proyecta en el mundo como imagen de Dios».

A ratos el autor hace hablar a otros autores. Es buena esa honradez, pero se corre el peligro de mosaiquismo.

Cuidado el esfuerzo bibliográfico, pero sería de agradecer mayor precisión en las citas: Revista de Filosofía, 1953; Arbor, 1954; Pensamiento, 1959... se localizarían mucho mejor si llevasen el número de la revista y las páginas del artículo.—JORGE SANS VILA.